

Albert Savine. *Le naturalisme en Espagne. El naturalismo en España.* Edición bilingüe, traducción, introducción, notas y apéndices de Esteban Gutiérrez Díaz – Bernardo. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009.

Insólita por su factura que hace reventar el canon de las acostumbradas ediciones críticas, y, correlativamente, insólita por la extraordinaria riqueza de contenido, es la obra del Doctor Esteban Gutiérrez. Ejemplar lo es también en varios aspectos, particularmente por ser la puesta en obra de una escrupulosa y generosa honradez intelectual y por ser, en la actualidad, el más cumplido balance de lo que fue el naturalismo en España (y en cierta medida en Francia) y conjuntamente de cuanto se ha escrito sobre esta orientación literaria desde el último tercio del siglo XIX hasta nuestros días. Así pues, antecediendo las explicaciones justificadoras, puede decirse sin reticencia que este libro, debe ser, si no de cabecera, pues no pertenece a la categoría de las «amenas literaturas», por lo menos de uso permanente para el estudioso de la novela y del pensamiento en la época del *gran realismo* del siglo XIX.

Cabe ahora justificar las recortadas y rotundas afirmaciones anteriores, presentadas bajo forma de anuncio, publicitario si se quiere.

Por poco que se haya hojeado el libro, sorprende el título que se presenta como el de la edición crítica, con todos los requisitos (Introducción, notas, etc) de la muy citada y casi nunca vista obra de Albert Savine, *Le naturalisme en Espagne*. Ahora bien, el texto del hispanista francés *avant – la lettre*, ocupa veintiuna páginas y, con la traducción en paralelo, se cubren cuarenta y dos, cuando el libro de Esteban Gutiérrez consta de trescientas diecisiete. O sea que si se quitan las cuarenta y dos páginas que son de Savine y de su traductor, (el mismo Gutiérrez) y las veintidós del «Apéndice», se ofrecen doscientas treinta y tres escritas por quien se presenta en la portada como el editor. Hay una como desproporción que hace estrecho el título y el reparto de las atribuciones editoriales.

Si bien el librito de Albert Savine es el núcleo generador de la obra de Esteban, en la que ocupa precisamente el centro, a un lado y a otro, se reparten respectivamente ciento una páginas dedicadas a la «Introducción» y ciento veintinueve a las notas («Notas a la edición francesa» y «Notas a la traducción española»). Sin dar más amplias explicaciones, es lícito preguntarse quién merece firmar este libro de trescientas diecisiete páginas. No es muy equitativo que en los ficheros bibliográficos aparezca: Savine, Albert, *Le naturalisme en Espagne...* En justicia debería ser: Gutiérrez Díaz – Bernardo, Esteban, *En torno a la edición de la obra Le naturalisme en Espagne de Albert Savine* o algo así.

Es verdad que el descubrimiento y la publicación del texto de Savine constituyen un verdadero acontecimiento. En la historia de la literatura del siglo XIX, este opúsculo es como la «arlesiana» de la que todos hablan pero que nadie ha visto. Sabíamos algo de él, por varias alusiones de doña Emilia Pardo Bazán, por la «Carta» de Zola al traductor de *La papallona*, el mismo Savine, y por un importante artículo de Clarín (Documentos publicados por Gutiérrez en el «Apéndice»). En nuestros días Pattison ha hablado del libro de Savine (¿lo había visto?) y todos lo hemos citado siguiendo a Clarín o a Valera (no muy explícito) o aludiendo al

prólogo (la carta de Zola, antes aludida) a *La Mariposa* de Oller, pero sin saber más de él. El descubrimiento de un ejemplar del librito (tal vez el único) que fue de Valera, y el relato de sus avatares, tales como los cuenta Gutiérrez sin omitir nada, constituyen una de esas no infrecuentes detectivescas aventuras editoriales. Y de hecho, el libro de Savine nos depara insospechadas facetas de la vida literaria de la época hasta 1885, captadas por una viva inteligencia, no desprovista de humor y vistas según una original mirada personal. El lector ya puede, gracias a Esteban Gutiérrez, tomar la medida de esta decisiva aportación y en las dos lenguas, la original y la española en la impecable traducción de Esteban Gutiérrez.

El pretexto de la «Introducción» es, según dice el autor, la necesaria contextualización de *Le naturalisme en Espagne*. Resulta que sí, se cumple el cometido, pero lo sobrepasa de extraordinaria manera. La segunda parte de la introducción es una interesantísima biografía de Savine, escrita en gran parte como adaptación de la tesis de Christiane Leroy–Beaulieu, a quien no se olvida Gutiérrez de tributarle cálido homenaje de admiración y agradecimiento. Las sesenta páginas que abren el libro, son el total balance de la historia del naturalismo en España y por supuesto de las relaciones más o menos genéricas que mantiene con la doctrina definida y hasta cierto punto puesta en práctica por Zola y los naturalistas franceses. No olvida el autor que este movimiento literario es tributario, tanto en Francia como en España, de un entorno cultural e histórico que perfila, en cada país, un pensamiento filosófico en el cual se sitúa la especificidad de las dos formas de naturalismo y que define la singularidad de tal orientación en España. Todo está perfectamente relatado y analizado; el relato se limita al discreto hilo temporal de la evolución desde, para decirlo de prisa, *La desheredada* hasta *Misericordia*, pongamos por caso, hilo que sostiene en cada etapa las múltiples aproximaciones analíticas. Pocos elementos nuevos nos depara Esteban Gutiérrez, pero sí nos ofrece una renovada y actualizada visión en una síntesis que reúne las posiciones de los actores (Galdós, Clarín, doña Emilia, Revilla Valera, etc., Zola) y las conclusiones y los juicios de los estudiosos y críticos de la época hasta los más recientes (se da una referencia de 2009). Tal síntesis, mantenida en unas sesenta páginas, es en sí una aportación, a la par que dominarlo todo tan perfectamente es una *performance*. Lo realmente nuevo es haber introducido las interesantes posiciones de Ortega Munilla y de Picón, generalmente olvidadas. Gran parte de lo demás procede de los trabajos conocidos de Pattison, Beser, Gifford Davis, González Herrán, y otros muchos (Véase en la nutrida «Bibliografía» las páginas 106–109).

Dicho sea de paso, Esteban Gutiérrez valora la obra pionera de Pattison, y es justicia, pues dibujar minuciosa y escrupulosamente la historia externa del naturalismo en España fue un gran paso adelante, algo despreciado por ciertos estudiosos de las ideas, como si la (¡noble!) historia interna no estuviera recortada por el marco de la historia externa. Esta valoración de parte del autor revela una honradez intelectual que se hace patente en todo el libro y puede calificarse por eso de ejemplar. En efecto, cada idea tomada en los numerosos estudios dedicados al naturalismo es escrupulosamente atribuida a su autor, generalmente en nota a pie de página. Convencido de que «se da a César lo que es de César», el lector se deja llevar en confianza por la fluidez de la escritura de Gutiérrez. Hasta nota con gusto

que hay dos posibilidades de lectura. Se puede leer esta introducción de un tirón, prescindiendo de las notas, como la historia de una intelectual aventura literaria; la flexibilidad del estilo permite esta lectura y la hace agradable. Si quiere el lector saberlo todo tiene que meterse en el incesante ir y venir entre el texto y las notas. Este constante traqueteo en lentitud puede cansar, pero viene el premio de subir por un babélico monumento de referencias, desde lo alto del cual se saca la impresión de dominar realmente el panorama en toda su extensión y en sus mínimos detalles. El resultado es también una *performance*, compartida esta vez por el lector. El conjunto de más de trescientas notas, incluidas las que corresponden a la biografía de Savine, todas sustanciosas, particularmente bien redactadas y con todos los requisitos referenciales representa un trabajo de compilación y de asimilación fuera de lo común. Honradez intelectual se ha dicho y el caso es que se conjuga con una generosidad no tan frecuente en este tipo de trabajo. Los investigadores, jóvenes y menos jóvenes, encontrarán aquí una multitud de pistas jalonadas por sendas referencias; y no falta Esteban Gutiérrez de remitir a los numerosos textos digitalizados (documentos de varia índole, colecciones y artículos de periódicos y revistas, etc.), dando siempre la clave correspondiente para acceder a internet y precisando si necesario los límites actuales de una digitalización en curso de realización. Este deseo de exhaustividad referencial se afirma también en las doscientas «Notas a la traducción española»,.

¡Doscientas notas en ciento veinte páginas! Estas «Notas a la traducción española» son la parte más insólita del libro. Aquí el estudioso va a encontrar para cada autor citado por Savine y son muchos, famosos unos, poco conocidos otros, casi olvidados algunos, una ficha completa, con rasgos biográficos si viene al caso, caracterización artística, orientación ideológica, etc. y una actualizada bibliografía, incluso las referencias a las páginas Web, cuando las hay. Guardando las proporciones, algunas de estas notas parecen artículos abreviados de la Enciclopedia de Espasa. Por ejemplo, Picón, autor bien conocido de Esteban Gutiérrez pues le dedicó su tesis doctoral, se ve gratificado de tres sustanciosas notas (notas 178, 179, 180), una consagrada al autor «celebrado en su época y olvidado después», la segunda a *Lázaro: casi novela* y la tercera a *La hijastra del amor* y las tres cubren casi tres páginas. Como se ve hay notas sobre autores, y las hay sobre obras, sobre todas las obras citadas por Albert Savine y de una cosa a otra sobre otras muchas. Basta abrir el libro al azar para encontrar ejemplos significativos: Palacio Valdés, páginas 263–266 (notas, 154, 155, 156, 157, 158, 159), Narciso Oller, páginas 266 – 273 (dieciocho notas de 160 a 177), etc. En cada caso es extraordinaria la serie de informaciones proporcionados y considerable el número de nombres que salen, por ejemplo (un solo ejemplo) el del crítico católico, Franciso Díaz Carmona (!) (página 287) Y ¿cómo calificar el conjunto de los datos deparados por el libro entero? ¡Asombroso!

Caminar por tan densa extensión es relativamente fácil cuando uno se deja llevar por la soltura estilística del autor, incluso cuando se elige transitar por el zigzagado de las notas. En cambio, cuando necesita buscar un dato preciso el estudioso se encuentra como un explorador desbrujulado en intrincada selva. Ningún mapa para orientarse hacia lo buscado, ningún hilo de Ariadna para

acercarse al objeto de la búsqueda. El investigador o el aficionado lector lamenta no tener a su disposición, por lo menos, un «Índice onomástico» y también en este caso un «Índice de obras». y, sin morderse la lengua, les dice al autor y al editor, que, por favor, cuando se haga una nueva edición que no falten estos «Índices». Es el único reparo que se le puede hacer al libro de Esteban Gutiérrez. Pero es de peso; para el joven (o el menos joven) estudioso del *gran realismo* del siglo XIX es imprescindible que en adelante tenga a mano en su mesa de trabajo esta obra, como rica caja de datos, pero para encontrar el que precisamente busca, tendrá que volver y revolver y volver a volver un conjunto de páginas en hojas entonces farragosas.

Esto aparte y sin entrar en materia, pues no es cometido del reseñista resumir o peor mascar con su propia salsa (como ocurre a veces) lo que ofrece bien dicho el autor, la insólita obra de Esteban Gutiérrez, humildemente titulada como de Albert Savine, es resultado, primero de una ingente labor documental, luego de una capacidad de asimilación poco común y por fin de una superior aptitud para la clarificación sintética. Y, «miel sobre hojuelas», como solía decir Clarín, Esteban Gutiérrez, este investigador y crítico aficionado a los *raros*, lo deposita todo en la dinámica de un estilo de tan clara fluidez que da naturalidad a lo que dicho de otro modo podría ser indigesta erudición.

No cabe duda de que este libro, que uno se resiste a designar por el título que se le ha dado (*Le naturalisme en Espagne,...*), atípico y no modélico (sin riesgo, pues muy pocos son los que podrían imitarlo), pero ejemplar en muchos aspectos, será de uso permanente para el estudioso de la novela y del pensamiento en la época del *gran realismo* del siglo XIX.

YVAN LISSORGUES
UNIVERSITÉ DE TOULOUSE – LE MIRAIL.